

LICEO: TRES MESES



En la noche de apertura, «Normas», de Bellini



El ceremonial del Liceo comienza en la misma puerta...

EL Liceo ha abierto su temporada lírica. Debe terminar el 11 de febrero. Su primer título ha sido «Norma», la ópera de Bellini, cantada por última vez en el Liceo en noviembre de 1958.

La protagonista ha sido la gran soprano Leyla Gencer, primerísima figura del bel canto, aplaudida muchas veces en la Scala. Luego, dos óperas de Verdi: «El trovador» y «Otelo», alternando en una misma semana con «Norma».

La temporada se anuncia como I Festival de Festivales de Ópera. Y hay por delante grandes títulos, grandes divos y compañías. Las titulares de la Ópera de Belgrado, de Nuremberg y de Sofía, ciudades que cuentan no ya con una temporada lírica anual, sino con teatros donde se trabaja con fuerte sub-

vención estatal para sostener, enriquecer y evolucionar la complejidad de elementos que estructuran el mundo de la ópera.

Una «puesta al día» de la historia de la ópera implica la revisión de muchos aspectos estéticos y sociales. Quizá, desgraciadamente, en España no estemos en condiciones de plantearnos el problema. Porque lo esencial, el punto de arranque, solo existe en Barcelona, en cuyo magnífico Liceo se desarrolla una labor regular, con cuadros titulares para un público preparado. Por eso la apertura de la temporada hay que acogerla con ánimo más testimonial que crítico. En el Liceo existe la ópera. Durante tres meses, por encima de boatos y vestibulos de buena sociedad, lo cierto es que las mejores partituras serán interpretadas y la voz huma-

SIDE OPERA

na volverá a ser la gran protagonista. Los melómanos estarán presentes y perdidos por las alturas.

El Liceo, contruido a mediados del XIX, costó unos ocho millones de pesetas. Desde entonces ha estado vinculado a muchas jornadas de la vida barcelonesa. Muchas familias han relacionado pequeñas pero íntimas dimensiones de su historia a la historia del Liceo. De tal forma que, con el correr de los años, el Liceo ha venido a ser no solo la expresión de una tradición musical, sino uno de los grandes símbolos de Barcelona.

Ahora que se habla de una posible recuperación del Real, ahora que vuelve a escocer el silencio del monumental teatro madrileño, queremos subrayar el comienzo de la nueva temporada del Liceo. El único teatro de ópera español. Nuestro único punto de referencia para plantear un futuro operístico madrileño. Para llegar, en definitiva, a una ópera nacional —bien subvencionada y abierta al gran público—, tal y como existe en casi todos los países de Europa.

La escalinata. Muchos espectadores son «propietarios» de sus butacas

